

La dimensión

Paola Cortés

La dimensión



Capítulo 1

La negra dimensión. Por: P.C

Muriel caminaba entre los coches buscando el suyo. A las 12:30 de la noche quedaban pocos aún estacionados en esa calle que durante el día es la más transitada y en cuanto oscurece se vuelve desierta.

Sus pisadas resonaban en el pavimento mientras el ruido de los bares y antros iban alejándose cada vez más. La lluvia se acercaba cuando toda señal de sonido desapareció un momento. Ante la ausencia de ruido, los latidos del corazón de Muriel se aceleraron y en el silencio, sintió cómo sus pasos empezaron a ser secundados: alguien la estaba siguiendo.

Apresurándose poco a poco para disimular el temor, la chica intentaba revelar a su acosador; tomó su teléfono y abrió la cámara frontal para ver: falló. Entre la oscuridad y la mala calidad de la cámara, no logró distinguir más que algunos coches. La lluvia empezó a hacer de las suyas. Atemorizada, la chica buscó pedir ayuda al primer nombre que aparecía en sus contactos; su hermano Ramón a quien para evitar cualquier ataque temprano, decidió enviar un mensaje breve pero eficaz:

-Alguien me está siguiendo.

El mensaje aún estaba enviándose cuando estruendosos truenos y cegadores relámpagos acompañados de una intensa luz verde se manifestaron. Echándose a correr lo más rápido que sus piernas le permitían, Muriel llegó finalmente a su coche al mismo tiempo que uno de los rayos, cinco segundos después, la lluvia y Muriel desaparecieron dejando a la calle sumida en un silencio absoluto.

--

- ¿Ya tienes el video listo Jorge?, pregunta Alison con impaciencia mientras truena sus dedos -salimos en dos.

Sin despegar los ojos de su computadora, Jorge hizo un ademán para indicarle que acababa de enviarlo, ella ya no respondió.

En la pantalla, el noticiero de la tarde transmitía el video de Alison compadeciéndose de los vecinos de un pueblo que horas antes había sido destruido por un tornado "Esta es la imagen de alguien que lo ha perdido todo, mi total simpatía con los afectados por esta situación" se escuchaba a la reportera estrella decir.

Jorge permanecía concentrado en su monitor editando el archivo del próximo video sin notar cómo una a una, las pantallas comenzaban a

emanar un rojo intenso disponiéndose a estallar. Cuando finalmente se dio cuenta, perplejo y sin tiempo para moverse, la pantalla emitió el rojo cegador para después volar en pedazos esparciendo una especie de ácido en su rostro.

El dolor era insoportable, el ácido penetraba hasta lo más profundo de sus ojos quemando el resto del rostro, estaba a punto de desvanecerse cuando al fondo de la habitación distinguió una figura con piel verdosa acechándolo. No lograba determinar si era humana o no, el pánico se apoderó de él y gritó por ayuda. Al escuchar los gritos, la criatura enloqueció lanzando chillidos: filas de colmillos surgieron en su boca y con gran agilidad se lanzó al cuello del joven. La sangre salpicó las ventanas y los ojos brotaron de sus cuencos. El grito débil de la víctima se esfumó rápidamente.

Una hora después apareció Alison buscando hacer la misma pregunta que había hecho antes, abrió la puerta y descubrió a Jorge tirado en el suelo con el rostro desfigurado, la sangre esparcida por el suelo hizo que la chica resbalara al intentar alejarse de la escena cayendo sobre Jorge, quien moribundo sólo alcanzó a emitir una pequeña y débil queja. El grito histérico de la reportera invadió el set de la televisora, minutos después las sirenas sonaron en toda la ciudad.

--

-Alguien me está siguiendo.

Alan leyó el mensaje dos horas después que Esteban se lo enviara. Quiso responderlo pero prefirió llamarle para saber qué había pasado.

El tráfico estaba lento por la lluvia; llevaba ya dos horas intentando cruzar López Mateos y sólo había conseguido pasar Plaza del Sol.

Esteban no respondió. Volvió a intentarlo. No hubo respuesta. Marcó una tercera vez, una respiración le contestó.

-Esteban ¿qué onda? ¿estás bien? ¿qué pasó?

Respiración.

-Me estás asustando, qué onda, responde.

Respiración. Colgaron.

La adrenalina fue en aumento, el tráfico comenzó a fluir y entró a un paso desnivel. Aceleró mientras marcaba nuevamente el número de Esteban hasta que algo le hizo mirar por el retrovisor; un auto negro con una sombra en lugar de chofer estaba por alcanzarlo. No creyó lo que veía y

volvió a mirar por el espejo: la sombra iba acercándose a gran velocidad. La distracción por poco hace que se impacte con el auto de enfrente.

Salieron del paso a desnivel y Alan se internó por una calle alterna, el coche negro lo siguió hasta golpearlo por la cajuela, el joven hundió el pie en el acelerador, miró una vez más por el retrovisor; el coche ya no estaba. Buscó nuevamente su celular para llamar a Esteban, un poste apareció.

Las luces se apagaron, las sombras invadieron la calle y rodearon el auto, el cuerpo cercenado de Alan había quedado en el suelo, rápidamente una sombra se adelantó al resto que venían a cazar a la víctima y se insertó en él. Un minuto después, las luminarias se recuperaron del apagón, la oscuridad desapareció. Alan abrió los ojos y se puso de pie, sus dedos colgaban de lo que quedaba en su palma, uno de sus brazos finalmente se desprendió. El joven no se inmutó. Siguió su camino.

Al salir del ensayo, Esteban checó su teléfono para verificar alguna novedad: ninguna.

--

Había llovido sin parar durante cinco días. Las densas nubes impedían el paso de los rayos del sol y el viento soplaba a gran velocidad. La gente corría bajo la lluvia e intentaba buscar refugio luego de que sus paraguas terminaran arruinados por el aire.

Los árboles comenzaron a tambalearse y a caer uno sobre otro: anuncios espectaculares volaron hacia las calles aplastando algunos autos, las ventanas se rompieron dejando vidrios esparcidos sobre el pavimento y en las personas. Todos corrían para resguardarse, los gritos de los que quedaban atrapados entre la multitud se desvanecían ante los que gritaban por miedo a ser alcanzados por los objetos voladores.

El viento se detuvo. Cayeron los últimos autos que el aire había atrapado aplastando a unos cuantos en su camino. Por dos minutos reinó la calma. Los murmullos se establecieron entre los que presenciaban el espectáculo para después convertirse en gritos nuevamente cuando de entre las grises nubes apareció una de aspecto grande y grotesco que a modo de lluvia desprendió gotas cada vez más tupidas y gruesas de sangre.

El terror invadió rápidamente y entre gritos y desvanecimientos de los que ahí se encontraban, algunos detectaron a una serie de personas que se mantenían de pie, a lo lejos, mirándolo todo. La nube roja ahora ya abarcaba toda la ciudad y sus colindantes. Entre el ir y venir, el descenso de los niveles de oxígeno pasó desapercibido hasta que varios cayeron al suelo muertos por la asfixia con las órbitas de los ojos saliendo de sus cavidades, la lengua partida en dos por el esfuerzo y gorgoteando sangre

por doquier.

La oscuridad fue llegando y mientras las gotas de sangre caían, sombras fueron apoderándose de cada cuerpo tirado en la acera y asesinando a todo aquel que siguiera en pie arrancándoles el cuero cabelludo y retirando los cerebros para después poseerlos levantándolos de la muerte con un aspecto demacrado y diabólico.

--

Luego de permanecer internado en coma que duró unas semanas, Jorge abrió los ojos; sus cavidades se encontraban vacías y la mitad de su rostro había desaparecido. Permaneció en calma. A su lado, Alison observaba por la ventana el callejón vacío. Se volteó de repente y encontró a Jorge sentado en el borde de la cama, mirando hacia ella. Ahogó un grito al ver lo que había quedado de su compañero.

- ¿Jorge?, dijo Alison con la voz temblorosa.

El joven comenzó a retorcerse, ella corrió hacia la puerta pero Jorge trepó por el techo y consiguió llegar primero. El monstruo abrió la boca: filas y filas de dientes aparecieron. Alison gritó lo más fuerte que pudo y se dirigió a la puerta. La criatura la siguió lanzando una serie de sonidos estruendosos que surgían de su garganta y lastimaban los oídos de la chica, al llegar a la ventana, la cosa logró tomarla por la cintura y dirigiendo los dientes hacia su cuello, le arrancó la cabeza.

--

El sol brillaba con fuerza cuando una capa de rayos y relámpagos color verde comenzaron a aparecer sobre un puesto de revistas. Los rayos se propagaron por todos lados llevándose consigo a las personas que encontraban a su paso. La mancha fue creciendo hasta convertirse en una especie de agujero negro.

Mientras las personas permanecían inertes frente a los televisores de la tienda, mirando lo que sucedía del otro lado del mundo, la masa de rayos fue extendiéndose hasta tragarse a toda la ciudad.

Una vez desaparecido todo, el gran agujero desapareció también.

--

El ejército de sombras ahora apostadas en los cuerpos de los ciudadanos que minutos antes corrían despavoridos buscando refugio de la gran nube roja, se levantó de entre los escombros.

La sangre seguía cayendo; a lo lejos, varias siluetas de hombres que permanecieron inmóviles durante la escena anterior, comenzaron a moverse en dirección al centro de la acción.

Las sombras regeneradas en humanos de tercera comenzaron a agitarse cuando algunos humanos sobrevivientes intentaban levantarse de entre los muertos; rápidamente los oscuros acudían a ellos haciéndolos pedazos para después devorarlos -no necesitaban más cuerpos para habitar así que el resto eran destrozados por diversión-. Antes de que el último de los humanos fuera asesinado, las siluetas ordenaron el cese del festín. El silencio se hizo luego de que el líder de los hombres silueta hiciera un ademán; tomó al último humano por el cuello y quitándose las gafas oscuras, sus ojos emitieron una luz que se tragó la poca vida que aún quedaba.

Una vez terminado el sacrificio, la lluvia cesó y uniéndose en un grito de celebración, sombras y siluetas celebraron su conquista y tomaron camino hacia la siguiente ciudad.

--

Loretto y Sebastián caminaban juntos hacia la casa de ella; un extraño ruido los sorprendió cuando pasaban por el callejón Rye Spark, se introdujeron lentamente en él para descubrir el origen: Un grupo de 40 criaturas rodeaban el nido que Jorge había construido en un callejón, en las paredes colgaban otros 100 bultos más en los que se gestaban las nuevas criaturas.

La pareja gritó con la mayor fuerza que pudo, la horda los siguió hasta la calle donde rogaron por ayuda a los transeúntes quienes una vez descubierto el horror por el que los jóvenes eran perseguidos, gritaron y buscaron ponerse a salvo; una patrulla logró escuchar los gritos y se dirigió hacia el lugar.

Al llegar, los policías observaron a las criaturas junto a decenas de cadáveres cercenados; el río de sangre cubría todo el pavimento, pidieron refuerzos y se prepararon a descargar sus cartuchos sobre los entes. De los bultos en el callejón emergieron más monstruos con afiladas filas de dientes, sin rostro y emitiendo sonidos tan espantosos que provocaron que los oficiales cayeran al suelo retorciéndose de dolor.

Una multitud de curiosos miembros de un club de armas cercano al lugar se reunió en el sitio para ayudar a los uniformados a hacer frente a la invasión de criaturas: los disparos emergieron de los rifles cuando los policías cayeron, una de las criaturas fue alcanzada por una bala logrando hacerla caer medio moribunda al suelo. Al percatarse, otro monstruo se apresuró a atacar y preparando sus garras, se dispuso a acabar con la

amenaza.

Las balas siguieron brotando y las cabezas volaban por doquier. Las vísceras se esparcieron a lo largo de tres calles. El grupo sobreviviente de criaturas se reagrupó y cuando se disponía a regresar al nido, las luces desaparecieron.

Un grupo de cuerpos liderados por hombres silueta aparecieron acompañados de la gran nube de sangre. Familias enteras que permanecían ocultas luego del altercado fueron saliendo ante la falta de oxígeno provocada por la llegada de los monstruos.

Ante los nuevos invasores, las criaturas se precipitaron a enfrentarse para defender su territorio; la energía irradiada por los monstruos comenzó a iluminar los aparatos electrónicos y luminarias con intensos colores. Algunos cuerpos no soportaron la luz y cayeron prendidos en llamas, los demás, se dispusieron a pelear.

El ejército y criaturas iniciaron una batalla; con mordidas y arañazos arrancaban las extremidades de los cuerpos, quienes respondían partiendo por la mitad a los atacantes.

Los sonidos proferidos por las criaturas se hicieron más intensos cuando una capa de rayos verdes fueron apareciendo de detrás de la nube roja.

Al escuchar a las criaturas, los cuerpos se estremecieron y las luces brillaron aún más con el derroche de energía de las criaturas. Las siluetas, que observaban todo, frotaron sus manos -que tenían dos dedos largos y deformes con picudas uñas negras- y las extendieron: la oscuridad se desató nuevamente ahora en su totalidad, las pocas criaturas que aún quedaban buscaron generar energía sin ninguna posibilidad.

La nube roja intensificó su lluvia; las sombras se disponían a acabar con los humanos que restaban cuando la gran mancha roja en el cielo y las gotas de sangre que emanaba fueron absorbidas por una capa intensa de rayos verdes que ante el derroche de volumen que acababa de tragarse, cobró el triple del tamaño con el que se había conjurado hacía segundos.

Lentamente, los rayos fueron esparciéndose una vez más por el territorio; apareciendo y desapareciendo cuerpos, criaturas, sombras junto con ella. Los hombres silueta miraron atónitos lo que se consagraba a unos metros de ellos; un enemigo que no habían visto jamás. Se reunieron para perpetrar el mismo truco que había terminado con las criaturas, pero antes de que pudieran terminar, un rayo apareció y se los llevó junto al resto de la ciudad.

Una vez terminado con todo, el hoyo negro desapareció.

--